

# LA REPUBLICA

DIARIO DE LA MAÑANA  
DIRECTOR: JUAN GIL

MONTEVIDEO, JUEVES 7 DE ABRIL DE 1887

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Capital y campaña, \$1.20—Interior, \$1.20—Número  
del día, 0.05; atrasado, 0.10

SE IMPRIME  
Por la Imprenta Rural: A vapor  
Florida 14 y 15

AÑO II-NÚM. 102

REDACCION Y ADMINISTRACION  
Mercedes, 22, entre Florida y Andes

## LA REPUBLICA

MONTEVIDEO, ABRIL 7 DE 1887

### Semana Santa

Los católicos celebran estos días el recuerdo de la pasión y muerte del Hijo del Hombre, del sublime Jesús, cuya doctrina moral y religiosa ha sobrevivido veinte siglos, y justo es que demos tributo a las creencias religiosas que absorben en estos días la atención de la humanidad.

La índole de la República y el objeto concreto a que consagra su propaganda, nos impiden tratar, bajo ningún punto de vista determinado, el acontecimiento religioso que se conmemora por todos los cristianos.

Por otra parte, y fundándonos en el mismo Cristianismo, creemos que la política es inconciliable con la verdadera religión de Jesús, quien tan enfáticamente proclamó: «que su reino no era de este mundo», y que se dio al César lo que al César correspondiera y a Dios lo que fue de Dios.

Sin embargo, juzgamos justo asociarnos al duelo que embarga a los católicos de todas las denominaciones, por los sufrimientos y la muerte de aquel apóstol incomparable que redimió al mundo del yugo de la inmundicia; que dirigió las miradas de los hombres hacia un solo Dios, destruyendo así las absurdas prácticas de las religiones politeístas; que fundó el culto al hombre como a su Creador, en el espíritu y en la verdad, apartándolo de los ídolos materiales y de los dioses fantásticos e inmorales; que proclamó los principios de la paternidad y de la igualdad de todos los hombres ante Dios, que condenó la hipocresía, la injusticia y todas las farasas religiosas de su propio pueblo, y dejó, en fin, a la humanidad un código sagrado de máximas y doctrinas que han impulsado al mundo a las más grandes empresas y a los más extraordinarios esfuerzos hacia la perfección humana.

Tan grande ha sido la influencia del Cristianismo en los destinos de la humanidad, que la obra de Jesús ha sido considerada como de origen divino. Sin embargo, fuerza es reconocer que sus doctrinas han sido desvirtuadas y exageradas y que el cristianismo que hoy impera no es aquella doctrina sencilla predicada en los campos, en las plazas y en los templos, que penetraba como un reflejo divino en el corazón de los pobres y de los humildes, que se desahogaba de todo interés mundano y presentaba, en el ejemplo de su propio pagador, el tipo de la mayor perfección que puede alcanzar el corazón del hombre.

Pero sean cuales fueren las desviaciones de los sublimes principios de moral religiosa enseñados por Jesús, la verdad es, que su obra cristiana todavía está en pie, e interesa aun después de 20 siglos, los sentimientos de la humanidad. Grande verdaderamente debe ser la fuerza vital de una doctrina que así desafía el tiempo y la variabilidad de las opiniones humanas!

### Como el mosquito

Recordamos haber oído un cuento, que con generalidad se aplica a los aragoneses y a los preteños.

Es el cuento del mosquito arador y que vamos a referir a nuestros lectores, porque queremos aplicarlo a nuestro viejo y respetable por lo mismo, colega de El Siglo.

Dico el cuento, que un mosquito viejo, iba muy ufano descansando sobre un arado, cuando acertó a verlo un compañero y sorprendido de encontrarlo tan tranquilo sobre aquel instrumento de trabajo, le preguntó: «¿que hace compañero?»

«Arando, arando, amigo le respondió el intrépidamente».

Effectivamente, el mosquito estaba viendo como se araba, pero como iba de hupé en el arado, tuvo la poca modestia de atribuirse parte del trabajo.

Y este cuento nos viene a la memoria, leyendo el editorial que el anciano redactor de El Siglo nos dedica ayer.

Es el caso que desde hace más de un mes venimos batallando solos, porque el Gobierno repara la injusticia que está cometiendo con el departamento de Flores donde no hay Junta Económica, ni juzgados, ni registros, ni un solo ciudadano inscripto.

Con esto motivo, hemos escrito algunos editoriales, haciendo notar el hecho, y en el último asombrados de que ningún diario nos acompañara en nuestra justa propaganda nos creímos con derecho a decir:

«Como La República ha sido el único diario que se ha preocupado de este granito de azúcar, que para nada ha llamado la atención de los órganos constitucionales, a pesar de que los humillos de puritanos, vamos a volver sobre el mismo, por la sencilla razón de que creemos que el derecho de los ciudadanos, mas grande que el Cerro de Pan de Azúcar».

Esta justa recominación le atranca al viejo Siglo este párrafo:

«Se conoce que el colega de La República no cumple muy escrupulosamente el deber periodístico de enterarse de lo que se publica en la prensa. A no ser así, no se le hubiera pasado por alto un artículo editorial que escribimos, inscribiendo de p. d. p. lo que había dicho el colega nacionalista con motivo de la falta de Junta B. Administrativa en el departamento de Flores y de no haberse abierto en el mismo la inscripción en el Registro civil».

Ya ven nuestros lectores como tiene aplicación el cuento del mosquito arador. El redactor de El Siglo, transcribió nuestro artículo de p. d. p. y ahora se queja de que no le den parte en la gloria de haber hecho la campaña.

Bueno, colega, bueno; declaramos que usted anduvo en el arado, pero permítanos que digamos que la fuerza para hacer el surco la pusieron nuestros lectores.

Pero el viejo redactor de El Siglo, no siempre es mosquito, sino que a las veces suele convertirse

en coruja de la prensa, como en el caso del crimen del desdichado Arispe.

Otras veces, no pretendo ni los honores de ir en el arado como el mosquito, y prefiero hacerlos perdiz o hablar de Turquía como sucedió con los escandalosos atropellos del 20 de Mayo.

Aquí quedaría concluido nuestro artículo si el colega no nos hiciera una pregunta que debemos responderle.

Preguntando nosotros qué hacen los Secretarios de Estado y muy particularmente los de Gobierno y Justicia que no hacen saber al Presidente lo que ocurre, nos pregunta a su vez el viejo colega:

«¿Se le habrán pasado por alto a La República todos los decretos que han salido del Ministerio de Gobierno, tendientes a destruir un cúmulo de contratos viciosos en su origen y onerosos en su aplicación, como se lo pasó el artículo de El Siglo?»

Nó, caro colega, no se nos han pasado por alto, como no se nos ha pasado por alto, que el mismo Ministro no ha dado un solo paso por libertar a la campaña de la dominación santista, ni un solo paso por reprender a las autoridades de su dependencia que han tolerado y sido cómplices de los escandalosos electorales.

Pero si quiera el Ministro de Gobierno ha hecho algo con la destrucción de las playitas, pero, díganos el colega, ¿que ha hecho el de Justicia, que parece que todavía no ha concluido de reconocer la silla en que se sienta?

Que ha hecho colega, ese señor ministro a quien como al de gobierno hacíamos cargo? ¿Que ha hecho digalo, por favor, que puede ser que si nos lo recuerda el redactor de El Siglo, rectifiquemos la injusticia de creer que no ha hecho mas nada que hacer de ministro en las firmas.

Que ha hecho en los tres meses que ha estado acá de Jueces del departamento de Flores sin que se preocupara de ese granito de azúcar? Hagamos una biografía de esa modesta violación Ministerial cuya estela luminosa en el cielo oriental de nuestra política no llega a nuestra vista.

Y otra vez caro colega, sea menos severo para con La República y no la acuse de no leer diarios, que depreciamiento tiene que beber diariamente ese trago amargo del brea que componen tanto dulcamara política que pretende aliviar nuestros males con remedios de viejas curanderas.

### Aproposito de los defensores DE PAYSANDÚ

En el presente las antiguas divisas simbolizan una idea; no encarnan, como suponen y vienen repitiendo los afiliados al partido Constitucional, los odios y venganzas de otros tiempos. Tal suposición equivale a declararlas eternas en las vías del progreso; nos reduce a la categoría de pueblo sin elevadas aspiraciones y sin ideales de bien.

Si en otras épocas fueron las antiguas divisas símbolos de partidos personales que servían a las miras de los caudillos que tenían, hoy han perdido ese carácter, sin perder por esto las unidades que los componían; de la misma manera que la opaca larva obedeciendo a sucesivas transformaciones rompe los tejimientos de su vieja envoltura, para lucir los variados matices de sus brillantes alas de mariposa, sin que por esta transformación, el naturalista deje de encontrar en ella los antiguos elementos que componían el organismo primitivo.

No otra cosa sucede con el progreso del capitalismo. A medida que éste asimila nuevas verdades científicas y morales, la envoltura estrecha de las antiguas preocupaciones se desgacha, y es reemplazada por otra que está en armonía con las aspiraciones y tendencias de la época, y que puede contener, sin ahogar, las variadas y crecientes manifestaciones del espíritu humano.

Pero el sociólogo, como el naturalista, observa y palpa que ese progreso tiene por punto de partida el anterior estado sociológico, y que para que dicho progreso sea duradero, es necesario que tenga sus raíces en el pasado, como el árbol que se levanta sobre la continuidad que Linneo explicó en su célebre principio: «La naturaleza no da saltos».

Mas, los constitucionalistas no quieren saber nada con el pasado, aunque pretenden dar el salto político, ayudados por los mismos elementos que han concurrido a formar y caracterizar el presente histórico, lo que equivale a destruir o aniquilar (si tal cosa no fuera un absurdo) las unidades morales e intelectuales, esas mismas unidades que se quieren emplear en la edificación de la nueva idea.

Y tal cosa no es posible y si es absurda, por que las creencias y afectos que contrae el hombre durante su vida, adquieren el carácter de orgánicas, son parte integrante del organismo cerebral, al cual se adaptan como la fuerza a los músculos, como el aire a los pulmones; funciones estas, susceptibles de ser modificadas, pero de un modo paulatino, y no de golpe y zumbido como quieren hacer los constitucionalistas con las viejas divisas que simbolizan en el pasado, una época que elvora elementos primitivos para constituir un organismo; y en el presente, ese mismo organismo perfeccionado al punto de poder desempeñar perfectamente las complicadas funciones de la vida democrática.

Este progreso que hablamos es tan evidente que «La Razon», en su número de ayer, se encargó de demostrarlo, diciendo que los defensores de Paysandú, están dispuestos a cooperar en la gran obra de la reconstrucción de los poderes públicos iniciada por el partido Constitucional.

Suprimamos la conclusión del párrafo anterior que dá la supremacía a un partido que no la tiene, y el colega habrá dicho una gran verdad; pues los defensores de Paysandú, si se desligasen (como lo declaran) del gran partido Nacional, están dispuestos, como todos sus correligionarios, a contribuir en la medida de sus facultades, a la felicidad de la Patria.

Probado este primer punto: que nuestro gran partido ha evolucionado en los años que cuenta de existencia, pasando de la forma personal a la impersonal, solo nos resta aducir, algunos ejemplos para confirmar: que todo progreso tiene

por punto de partida el anterior, y que para que aquel sea duradero es necesario que tenga sus raíces en el pasado. He aquí un ejemplo elocuente: Vicente Mongrell a La República.

Paysandú, Abril 5, Montevideo.

Rojas, Benítez, Cruz, Santana, Montenegro y Jesús, defensores de Paysandú, afiliados al Partido Constitucional, por ser sorprendidos, hoy han vuelto al Partido Nacional.

No podía suceder de otro modo, porque las aficiones y creencias que contrae el hombre durante su vida, adquieren el carácter de orgánicas, son partes integrantes del organismo cerebral, al cual se adaptan como la fuerza a los músculos, como el aire a los pulmones.

Haltay.

### TELEGRAFO ORIENTAL

A las 11 de la mañana tuvo lugar hoy la inauguración de la línea telegráfica con Rocha y Maldonado que ha sido extendida por la empresa del Telegrafo Oriental.

El Ministro de Gobierno en representación del Presidente de la República presidió el acto, y en su nombre declaró inaugurada la expresada línea.

En seguida el doctor Herrera contestó en los siguientes términos un telegrama que había dirigido al General Tajes el Jefe Político de Rocha:

«En nombre del Presidente de la República, saludo en la persona de V. E. al departamento de Rocha, haciendo votos por que las noticias del hilo eléctrico no tengan del rayo asolador sino la velocidad».

J. Herrera y Obes.

En el salón en que tenía lugar el acto, vistoso y adornado, se sirvió un modesto lunch al que hicieron honor los concurrentes, y que sirvió de pretexto para que se pronunciaran discursos por los señores doctor Herrera, Devicenzi y Piñero, los que hicieron votos por que el servicio teleográfico que en aquel momento se inauguraba, sirviera para comunicarnos el progreso de los departamentos que desde hoy gozan de uno de los adelantos mas preciosos del siglo.

Entre los concurrentes notamos la presencia del Ministro de la Guerra coronel de Leon que acompañaba al de Gobierno, señor Ponzo Riveiro, Destefanía, Zumarán, Ximenez, Honores, Navarro y muchos otros, entre los que se encontraban representantes de la prensa de la capital.

Galantemente invitados por el señor Jones, activo e inteligente gerente de la Empresa, los concurrentes hicieron telegramas de felicitación a los periódicos y amigos de Maldonado, Rocha y San Carlos.

A las nueve de la mañana habíamos recibido los siguientes telegramas, uno de la Redaccion de La Libertad y otro de la El Nacionalista.

P. Nansot.

Rocha.

A la Redaccion de La República.

Montevideo.

La Redaccion de La Libertad felicita a la de su colega y correligionario en el día que por primera vez quedan unidos Rocha y la capital por el hilo teleográfico, y hace votos para que ese nuevo medio de union sea precursor de otras mejoras en el orden moral y en el material.

Redaccion de El Nacionalista.

Rocha.

A Director de La República.

«Al inaugurarse línea telegráfica saludamos colegas y compañeros de causa en su persona».

Una vez inaugurada la línea telegráfica espedimos los siguientes despachos telegráficos a nuestros amigos de Maldonado, Rocha y San Carlos.

La República.

Montevideo.

A la Comision Directiva del Partido Nacional en Rocha.

Sirva la inauguración del servicio teleográfico entre el patriótico departamento de Rocha y la Capital de la República, para hacer votos por el triunfo de las instituciones y porque los ciudadanos de ese departamento, colaboren en primera línea por tan anhelado triunfo.

La República.

Montevideo.

Sirva la inauguración de la línea telegráfica que hoy se inaugura, para transmitir patrióticos triunfos conseguidos en todo el territorio que atraviesa. Y sea nuestro partido el principal factor en el triunfo.

La República.

Montevideo.

A El Independiente.

San Carlos.

La direccion y redaccion del telegrafo para saludar a los colegas de El Independiente y felicitar al departamento de Maldonado por este progreso.

La República.

Montevideo.

A La Libertad.

Rocha.

La direccion y redaccion de La República saludan a sus valientes colegas de La Libertad, y desean que su propaganda honrada, encuentre eco simpático en el patriótico departamento de Rocha.

La República.

Montevideo.

A El Nacionalista.

Rocha.

La direccion y redaccion de La República, saludan a sus colegas de El Nacionalista, felicitando por la inauguración telegráfica que destruye la distancia que los separa de sus correligionarios, a quienes saludan deseándoles el triunfo de sus patrióticos anhelos.

No concluiremos este ligero reportaje sin felicitar a la Empresa del Telegrafo Oriental por la importante mejora que implica ese paso dado en el camino del progreso, y que tan beneficioso será para los habitantes de aquella zona de la República.

Reporte.

LESSEPS

EUSEBIO BLASCO

Una noche, en la Embajada de España, me encontré con Mr. de Lesseps, al cual no había visto desde 1870.

Un apretón de manos y la agradable sorpresa expresada en cariñosas frases: «¿Usted?», «Yo», «¿Recuerda usted el día de la boda?», «¿Ha visto usted a su matrimonio en Ismailia, el mismo día de la inauguración del canal de Suez?».

Ya tenía entonces Lesseps cerca de sesenta años. Desde aquella fecha hasta la presente, este hombre extraordinario ha tenido once hijos, y ha emprendido otro negocio colosal, que se llama la ruptura del istmo de Panamá.

Es realmente excepcional este francés medio español, cosmopolita en las grandes empresas. Los convidados del embajador de España lo contemplaban con asombro.

Lesseps era allí la personificación del siglo del progreso y de los adelantos maravillosos. Para él no existía ni el tiempo ni la distancia.

Los demás miseros mortales dedicados a las artes o a las letras envejecen en el rincón de nuestro gabinete dando cuartillas a la imprenta. Lesseps está hoy tan fuerte, tan vigoroso, tan enérgico como allá en Ismailia cuando servía de guía a la Emperatriz Eugenia montando en camello.

Recordaré siempre la mañana de la inauguración. La Emperatriz, que en quince días había logrado aprender a montar en camello, al que había guiado como si se tratara de un caballo de paso, llegó al diámetro donde debía verificarse la boda de Lesseps. Dabon un fustazo a la pesada cabalgadura, que se arrojó al galope en un círculo de españoles y franceses, y saltó a tierra.

«¡Vive l'Empereur! ¡Vive la France!»—gritó Lesseps que venía delante.

«Quantum mutata ab illo!»—podríamos decir ahora.

Desde entonces acá todo ha cambiado. El imperio no existe, el Egipto está en la anarquía; los soberanos de la tierra que en aquella noche simbolizaban la paz europea, en el banco de Lesseps, se desmenuzaron en el mundo al reunido, están o desmenuzados o en enemistad alarmante. La Francia es república; España ha pasado por una revolución, una dinastía extranjera, un caudillo y una restauración; el Principado imperial ha muerto en un país salvaje.

En doce años todo ha sufrido los embates de la fortuna.

Pero Lesseps existe, y acomete empresas extraordinarias, y encuentra en toda Europa el apoyo y la admiración de las gentes.

¿Por qué?

Porque representa algo que está por cima de todas las mudanzas humanas.

Porque Lesseps es el progreso.

gionarios, a quienes saludan deseándoles el triunfo de sus patrióticos anhelos.

No concluiremos este ligero reportaje sin felicitar a la Empresa del Telegrafo Oriental por la importante mejora que implica ese paso dado en el camino del progreso, y que tan beneficioso será para los habitantes de aquella zona de la República.

Reporte.

LESSEPS

EUSEBIO BLASCO

Una noche, en la Embajada de España, me encontré con Mr. de Lesseps, al cual no había visto desde 1870.

Un apretón de manos y la agradable sorpresa expresada en cariñosas frases: «¿Usted?», «Yo», «¿Recuerda usted el día de la boda?», «¿Ha visto usted a su matrimonio en Ismailia, el mismo día de la inauguración del canal de Suez?».

Ya tenía entonces Lesseps cerca de sesenta años. Desde aquella fecha hasta la presente, este hombre extraordinario ha tenido once hijos, y ha emprendido otro negocio colosal, que se llama la ruptura del istmo de Panamá.

Es realmente excepcional este francés medio español, cosmopolita en las grandes empresas. Los convidados del embajador de España lo contemplaban con asombro.

Lesseps era allí la personificación del siglo del progreso y de los adelantos maravillosos. Para él no existía ni el tiempo ni la distancia.

Los demás miseros mortales dedicados a las artes o a las letras envejecen en el rincón de nuestro gabinete dando cuartillas a la imprenta. Lesseps está hoy tan fuerte, tan vigoroso, tan enérgico como allá en Ismailia cuando servía de guía a la Emperatriz Eugenia montando en camello.

Recordaré siempre la mañana de la inauguración. La Emperatriz, que en quince días había logrado aprender a montar en camello, al que había guiado como si se tratara de un caballo de paso, llegó al diámetro donde debía verificarse la boda de Lesseps. Dabon un fustazo a la pesada cabalgadura, que se arrojó al galope en un círculo de españoles y franceses, y saltó a tierra.

«¡Vive l'Empereur! ¡Vive la France!»—gritó Lesseps que venía delante.

«Quantum mutata ab illo!»—podríamos decir ahora.

Desde entonces acá todo ha cambiado. El imperio no existe, el Egipto está en la anarquía; los soberanos de la tierra que en aquella noche simbolizaban la paz europea, en el banco de Lesseps, se desmenuzaron en el mundo al reunido, están o desmenuzados o en enemistad alarmante. La Francia es república; España ha pasado por una revolución, una dinastía extranjera, un caudillo y una restauración; el Principado imperial ha muerto en un país salvaje.

En doce años todo ha sufrido los embates de la fortuna.

Pero Lesseps existe, y acomete empresas extraordinarias, y encuentra en toda Europa el apoyo y la admiración de las gentes.

¿Por qué?

Porque representa algo que está por cima de todas las mudanzas humanas.

Porque Lesseps es el progreso.

LESSEPS

EUSEBIO BLASCO

Una noche, en la Embajada de España, me encontré con Mr. de Lesseps, al cual no había visto desde 1870.

Un apretón de manos y la agradable sorpresa expresada en cariñosas frases: «¿Usted?», «Yo», «¿Recuerda usted el día de la boda?», «¿Ha visto usted a su matrimonio en Ismailia, el mismo día de la inauguración del canal de Suez?».

Ya tenía entonces Lesseps cerca de sesenta años. Desde aquella fecha hasta la presente, este hombre extraordinario ha tenido once hijos, y ha emprendido otro negocio colosal, que se llama la ruptura del istmo de Panamá.

Es realmente excepcional este francés medio español, cosmopolita en las grandes empresas. Los convidados del embajador de España lo contemplaban con asombro.

Lesseps era allí la personificación del siglo del progreso y de los adelantos maravillosos. Para él no existía ni el tiempo ni la distancia.

Los demás miseros mortales dedicados a las artes o a las letras envejecen en el rincón de nuestro gabinete dando cuartillas a la imprenta. Lesseps está hoy tan fuerte, tan vigoroso, tan enérgico como allá en Ismailia cuando servía de guía a la Emperatriz Eugenia montando en camello.

Recordaré siempre la mañana de la inauguración. La Emperatriz, que en quince días había logrado aprender a montar en camello, al que había guiado como si se tratara de un caballo de paso, llegó al diámetro donde debía verificarse la boda de Lesseps. Dabon un fustazo a la pesada cabalgadura, que se arrojó al galope en un círculo de españoles y franceses, y saltó a tierra.

«¡Vive l'Empereur! ¡Vive la France!»—gritó Lesseps que venía delante.

«Quantum mutata ab illo!»—podríamos decir ahora.

Desde entonces acá todo ha cambiado. El imperio no existe, el Egipto está en la anarquía; los soberanos de la tierra que en aquella noche simbolizaban la paz europea, en el banco de Lesseps, se desmenuzaron en el mundo al reunido, están o desmenuzados o en enemistad alarmante. La Francia es república; España ha pasado por una revolución, una dinastía extranjera, un caudillo y una restauración; el Principado imperial ha muerto en un país salvaje.

En doce años todo ha sufrido los embates de la fortuna.

Pero Lesseps existe, y acomete empresas extraordinarias, y encuentra en toda Europa el apoyo y la admiración de las gentes.

¿Por qué?

Porque representa algo que está por cima de todas las mudanzas humanas.

Porque Lesseps es el progreso.

LESSEPS

EUSEBIO BLASCO

Una noche, en la Embajada de España, me encontré con Mr. de Lesseps, al cual no había visto desde 1870.

Un apretón de manos y la agradable sorpresa expresada en cariñosas frases: «¿Usted?», «Yo», «¿Recuerda usted el día de la boda?», «¿Ha visto usted a su matrimonio en Ismailia, el mismo día de la inauguración del canal de Suez?».

Ya tenía entonces Lesseps cerca de sesenta años. Desde aquella fecha hasta la presente, este hombre extraordinario ha tenido once hijos, y ha emprendido otro negocio colosal, que se llama la ruptura del istmo de Panamá.

Es realmente excepcional este francés medio español, cosmopolita en las grandes empresas. Los convidados del embajador de España lo contemplaban con asombro.

Lesseps era allí la personificación del siglo del progreso y de los adelantos maravillosos. Para él no existía ni el tiempo ni la distancia.

Los demás miseros mortales dedicados a las artes o a las letras envejecen en el rincón de nuestro gabinete dando cuartillas a la imprenta. Lesseps está hoy tan fuerte, tan vigoroso, tan enérgico como allá en Ismailia cuando servía de guía a la Emperatriz Eugenia montando en camello.

Recordaré siempre la mañana de la inauguración. La Emperatriz, que en quince días había logrado aprender a montar en camello, al que había guiado como si se tratara de un caballo de paso, llegó al diámetro donde debía verificarse la boda de Lesseps. Dabon un fustazo a la pesada cabalgadura, que se arrojó al galope en un círculo de españoles y franceses, y saltó a tierra.

«¡Vive l'Empereur! ¡Vive la France!»—gritó Lesseps que venía delante.

«Quantum mutata ab illo!»—podríamos decir ahora.

Desde entonces acá todo ha cambiado. El imperio no existe, el Egipto está en la anarquía; los soberanos de la tierra que en aquella noche simbolizaban la paz europea, en el banco de Lesseps, se desmenuzaron en el mundo al reunido, están o desmenuzados o en enemistad alarmante. La Francia es república; España ha pasado por una revolución, una dinastía extranjera, un caudillo y una restauración; el Principado imperial ha muerto en un país salvaje.

En doce años todo ha sufrido los embates de la fortuna.

Pero Lesseps existe, y acomete empresas extraordinarias, y encuentra en toda Europa el apoyo y la admiración de las gentes.

¿Por qué?

Porque representa algo que está por cima de todas las mudanzas humanas.

Porque Lesseps es el progreso.

corona de espigas y los clavos, trofeos de aquella derrota, que es la mayor victoria de Dios, siquiera sea dolorosa para quien recoge sus reliquias.

Maria no podía menos de conservar esos tristes recuerdos, y así se explica el que se hayan salvado y llevado hasta nosotros, santificados con el contacto del Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, dignos por tanto del culto de la trinidad, la Magdalena, la misma Virgen en el abismo del dolor, dejaban de recoger aquellos objetos fúnebres, pero ya adorables, que algún día habían de colocar los Cesáres sobre sus coronas imperiales. ¿Quién no ha visto el camero con que las familias honradas recogen y conservan los objetos que pertenecieron a sus difuntos queridos, por lúgubres y dolorosos que sean los recuerdos que evocan?

Una madre que ha perdido a su hijo honrado, gallardo y valeroso, víctima de una bala homicida, recoge el mortífero plomo y lo conserva con esmero de paso que lo maldice. Pero Maria en su resignación admirable y sobrehumana no sabía más que bendecir, ni podía maldecir aquellos objetos creyentes dignos ya de veneración profunda.

El Calvario la comitiva fúnebre entra silenciosa por la puerta Judicia y atraviesa la do la Amargura, sombra entonces con la escasa luz del crepúsculo, que ha reemplazado al eclipse sobrenatural y milagroso. Cruza las calles menos transitadas para llegar al cenáculo. Jerusalén presenta en aquellos momentos un aspecto extraño y sombrío en medio de la solemnidad de la Pascua. A la embriaguez, al paroxismo de la rabia y la venganza, han sucedido el auto, el pavor y los remordimientos.

Triste es aquella Pascua



7435

**LA DAYMAN**  
masa de collarín gástrico,  
del estómago, vómitos  
ectar una cucharada de  
de agua. Si a la media  
instantáneo y con el uso  
medicamento que alivia  
fresca.  
excelente elixir, por la

► de A. Ferrari

**A BIO**

# ATTN

**UTORES:**  
—Elichegaray J. Espejo  
—los Ríos F.,—Serrano  
—ayo M. Pi Margall F.,—  
colaborando diferentes  
—signos cromos

de grabados que reproducen instrumentos y aparatos

-109

venta en remate almoneda  
actuario y Alguacil del 're-  
una fraccion de campo de

su área de una y tres  
stancia, ubicada en la 1.<sup>a</sup>  
mento de Tacuarembó, to-  
arroyos Tala y Guayabos,  
rembo y campos del mismo  
a actuales arrendatarios de  
los señores don Venancio  
dríguez y don Manuel Sil-

no mil pesos la suerte, y no  
que no exceda de las 2/3  
n, cuyas 2/3 partes importan

blará en el acto de caer el  
por ciento de su oferta, á los  
9 del Código de Procedi-  
o, casa del rematador calle  
3. A. 1.º

---

**ENES PUBLICAS**

---

**D EUSKARO**

---

mo, 10 de Abril, tendrá lugar  
ta de dicho campo, un inter-  
pelota, entre los siguientes

ores, á saber:  
*Nicé y Basilio*, contra *Cotona*,  
 todos á guante, á sacar so-  
 lopaterito, del número 3, pa-  
 el 10; á 60 tantos.

con asiento en las	50 cents.
.....	30 »

localidades para los socios,  
 Sociedad Euzkara y sus res-

---

# UNCIOS

## PRO-CARRIL

**del Uruguay**  
**AVISO**  
**AL RIO NEGRO**  
 proporcionar facilidades a las  
 que deseen pasar la Semana Santa en  
 tener ocasion de admirar el  
 que cruza el Rio, la Empresa  
 r la siguiente notable rebaja en  
 asajes:  
 ida y vuelta. \$ 10.50

se esponderán los días 6, 7 y 8  
central y serán validos para re-

ia 12, teniendo derecho los pa-  
escala, tanto a la ida como a la  
quier estación de la línea.  
Abril 2 de 1887.  
*La Administración.*

---

**Pro-Carril**  
**L DEL URUGUAY**  
**Carreras Nacionales**

IA EN LOS PRECIOS DE PASAJES

**TREN ESPECIAL**  
**DE CENTRAL: 7.50 a.m.**

**Boletos de Central, Bella Vista y**  
**Tatay á Florida**

ida y vuelta . .	\$ 5.00
" " " "	" 3.60

10 del corriente se efectuarán las  
arreras nacionales, en la Florida y  
el objeto de facilitar á los aficionados  
allicco en general la ocasión de asistir  
rreas ha fijado los precios. Influi-  
se capresan por arriba, y ha-  
tren especial de la Florida á  
expresión de las carre-

derecho los pasajeros á regresar al ó en el tren ordinario del

, Abril 4 d 1887.  
*La Administración.*



